

LA AURORA

SUMARIO

Derecho de tanteo.....	R. B. M.
Higiene del niño.....	R. B. M.
La lucha.....	Ll. B.
La higiene natural del niño.....	M. Platen.
El Orinoco.....	V. Ferrare.
La Palabra y el Ejemplo.....	A. Torres.
La Marea Montante.....	R. B. M.
Don Francisco Mendiola Boza.	R. B. M.
Información.....	
Cables.....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

Derecho de tanteo

Cuando ha poco escribimos unas pocas líneas sobre el derecho de tanteo alegado por el señor Keith suponíamos que se fundaría en algún contrato especial que no conocíamos. El contrato de cesión hecha por el señor Minor Cooper Keith á favor de The Costa Rica Railway Co. Ld. contiene este inciso: "2º La opción concedida á favor de dicho señor compareciente de aceptar cualquiera concesión ó contrato para la prolongación de los ferrocarriles en dicha concesión mencionados cuyas facultades y el beneficio de cuya opción se reservará" para sí el dicho señor compareciente. Esto es el señor Keith se reservaba el derecho de opción y la Compañía al formarse, indicaba que uno de sus objetos era "adquirir, asumir, tener y ejercer todos ó algunos de los derechos, beneficios y privilegios de un contrato de fecha 21 de abril de 1884 celebrado entre la República de Costa Rica de una parte y Minor Cooper Keith y Meiggs de la otra."

De suerte que por la constitución misma de la sociedad y por la voluntad expresa del señor Keith el derecho de tanteo quedaba á favor del contratista señor Keith.

En cambio la voluntad de nuestro Gobierno se ha manifestado en contra en más de una ocasión y aún cuando así no fuese el acuerdo de 31 de diciembre de 1886 establece claramente que la aprobación del memorándum de constitución de la Compañía no implica modificación alguna en las obligaciones, derecho y privilegios que en el contrato se especifican. Esto es el derecho de tanteo pasó junto con todos los privilegios á la Compañía y eso aunque ella declarase que se constituía para aceptar todos ó algunos privilegios, beneficios, etc. La Compañía y Mr. Keith no podían estatuir en su contrato nada que no estuviese acordado por el Gobierno de la República. Ese convenio invocado por el señor Keith, desde luego que viola una ley, es nulo. Su derecho de tanteo no tiene base legal.

Por demás está decir que el Gobierno de la República habría procedido locamente concediendo á un individuo un derecho de tanteo que sólo debía convenir á una compañía que exponía su capital y que iba á radicarse en el país. Ese derecho corresponde á la empresa.

R. BRENES MESÉN.

Higiene del niño

Comienza hoy este diario la publicación de los materiales que habrán de servir para preparar una cartilla de higiene del niño con carácter popular, enteramente práctico.

La publicación de las estadísticas tiene esa bondad: inspira miedo y deseo de cortar el mal.

La población del país debe comenzar por la conservación de sus propios individuos. Es la mejor de todas las inmigraciones.

R. B. M.

La Lucha

Es fuerza desterrar de entre nosotros, el sedimento de pasiva indiferencia que nos tiene como petrificados. Todos los hombres de sano criterio, que se consideren capaces de un esfuerzo, por humilde que éste sea, deben lanzarse á la lucha. Preferir el lamento perenne, sombrío, encubierto, á la arrogancia noble de la idea que se descubre y no teme la fiscalización ajena, es inclinarse del lado de los tímidos, de los incapaces moralmente del esfuerzo que presupone la autosugestión.

Son muchos los que ejercen despiadada crítica contra todo lo existente: especie de *simoun* del desierto, que no encontrando á su paso las altas murallas de una vegetación frondosa, se complacen en devastar idealmente, la arenosa extensión del solitario suelo.

La humildad, en tal caso, es orgullo satánico; es modestia fingida. Su nombre, es la impotencia.

La lucha al descubierto, no atrae odios. Los contendientes de la idea, son mensajeros de paz, son precursores del mundo utópico que en todos los sentimientos y en todos los cerebros germina.

Los afectos al misticismo religioso ¿qué otra cosa persiguen, sino la vuelta á la sencillez y bondad de los primeros días del ser humano?

Los enemigos de la teatralería mística, ¿á qué encaminan sus pasos sino á formar una *unidad* llena de nobles pensamientos, en la que el individuo no sea el producto infame de una más infame organización social, sino una parte significativa del armónico conjunto que ha de estrechar la humanidad?

Opuestos, antagónicos son los senderos que unos y otros persiguen. En ciertos aspectos de la aplicación intelectual, son también varios los trillos por recorrer. Más, ¿qué importa?

El agua de las nubes al llegar á los picos de las enhiestas cumbres, no se detiene allí. El torrente que levanta abre surcos en las aristas de las rocas y sigue, sigue su camino hasta juntarse con el remanso que serpentea en el sombreado valle. Así el cerebro, en la elaboración perenne de ideas, no debe permanecer aislado de toda comunicación. El murmurio de la baja corriente, es símbolo también de vida. Unifíquense las fuerzas y la obra habrá comenzado á surgir.

F. LLORET BELLIDO.

LA SIEMBRA

La higiene natural del niño

(A LAS MADRES)

Cuidados con el recién nacido.—Uno de los capítulos más importantes de la higiene general es el que trata de los cuidados con el recién nacido. Esto importa más cuanto que las estadísticas prueban, por desgracia, que la mortalidad mayor se nota justamente en el primer año de la vida humana y aun en la primera mitad de este año. Apenas traspasan los umbrales de la vida, numerosos botones humanos deben partir. Cuantas alegrías ahogadas en germen, cuantas esperanzas hundidas en la tumba cada año! No es un hecho espantoso el que de mil recién nacidos un quinto por lo menos, muera en el primer año, mientras que la mortalidad general de la población es más ó menos como 25 : 1000? El centro de gravedad del gran problema = *Como impedir la mortalidad anticipada de los niños durante la lactancia*, se halla, sin duda, en las condiciones higiénicas y sociales, en las cuales el recién nacido recibe los primeros cuidados y su primer alimentación. "Un alimento sano, aire puro para respirar, vestidos y cama más ó menos higiénicos, una habitación aireada y cuidados convenientes de la piel" — he aquí por cierto, las principales condiciones necesarias para que la criatura prospere y sin embargo son muchos los casos en que falta precisamente todo lo anterior, ya sea por negligencia, ya sea por inexperiencia, ó por miseria!

Recorramos á vista de pájaro las chozas de los pobres: basta que observemos nada más que un poquito la vida común de los habitantes, para que comprendamos muy bien las causas que mantienen delicado y frágil el organismo del niño. Las casas aún son tan chiquitas que allí no entra bastante aire, ni luz. Cada habitante de estas cuevas mal aireadas y mal iluminadas, se halla estrechamente pegado á los otros; la madre no tiene tiempo suficiente para cuidar á su niño que á menudo se abandona á los cuidados de los hijos mayorcitos ó á personas extrañas ó poco escrupulosas. Así la lucha por la vida sacrifica ya desde las primeras semanas su víctima y si el cuerpo joven llega á escaparse de la muerte, veremos más adelante en él todos los indicios característicos de la anemia, la escrófula, el raquitismo, y en general, de una constitución muy débil. Sin embargo, dejemos este cuadro horroroso de la miseria humana, que forma parte muy importante del gran problema social; volvamos pronto á nuestro asunto, es decir á la asistencia y á la manera de cuidar á los niños.

En lo que se refiere al alimento del niño, todo el mundo sabe que "nada hay mejor para el niño como para la madre, que esta misma amamante á su bebé", salvo que se lo impidan la

falta absoluta de leche, ó la forma anormal de las mamas (tetas). Generalmente, enseguida de que el niño nace se entrega á su primer sueño; después de que despierte y cuando halla reposado de su primer baño, ha llegado el momento de que la madre le de por primera vez de mamar.

Los bebedizos de hinojo ó de manzanilla que se acostumbra ofrecer en este caso al recién nacido, son entonces inútiles del todo. Si la leche no le ha bajado á la parturienta ó si el niño no manifiesta ningún deseo de mamar, no hay más que acostarlo de nuevo y ofrecerle lo mismo dos ó tres horas más tarde. Ningún mal hay con que el niño mame muy poco al principio. Si esto se prolongara mucho, se puede dar al niño un poquito de té ó de hinojo azucarado, ó una mezcla de leche de vaca (una parte) ó de crema y tres partes de agua. La madre, mientras guarde cama, debe amamantar acostada, y ya sea entonces ó ya sea más tarde, en todo el período de la lactancia, ella "debe vaciar cada vez un seno y después cambiar."

Una cuestión muy importante se presenta: "cuántas veces por día debe mamar el niño." Todos los sabios como los que no lo son, casi han decidido, desde hace mucho tiempo, que debe establecerse en absoluto una "cierta regularidad en las comidas del niño para que este pueda fortalecerse. Dicen algunos que el niño debe mamar cada tres horas, otros señalan intervalos de dos y dos horas y media—durante los dos primeros meses de la vida — pero todo el mundo está de acuerdo en que una pausa de "dos horas" poco más ó menos "es necesaria para el bienestar del niño."

También se nos dice que jamás debe despertarse al niño sólo por darle de mamar y que es preciso acostumbrarlo poco á poco al descanso de la noche; de modo que no vuelva á mamar desde las 9 ó 10 p. m. hasta las 6 de la mañana. Ciertamente, si se puede hacer el reparto de las raciones de este modo, hay ventajas para el hijo y comodidad para la madre. Sin embargo, no se crea que el hijo ó la madre pueden perjudicarse si aquél mama, ya en el día ó ya en la noche, fuera de sus comidas reglamentarias.

M. PLATEN

El Orinoco

II

Sus aguas, brillantadas por el reflejo de los rayos solares, descienden magestuosas á un lecho de vegetación que parece preparado artificialmente, y en el que se encuentra todo un mundo vegetal.

Alternando frecuentemente el día de sol, con el de chubasco tropical, y de fuerte temporal á suave brisa, aparece la noche rica en encantos, fascinadora. Y mientras navegamos silenciosos por esta serpiente acuática, cuya longitud mide 1800 kilómetros, bajo la tibial luz de la luna, de rayos apagados por estratos de nubes que interceptan su paso hasta desaparecer en